

2017 (I)
Nº 87
SUMARIO

ESTUDIOS

| | |
|--|-----|
| José Miguel Sanjuán: <i>Los orígenes de una oligarquía comercial. La evolución de la élite económica barcelonesa en el siglo XVIII</i> | 3 |
| Martín Iturrealde Valls: <i>La explotación del trabajo infantil en la industria algodonera: de las indianas al moderno sistema de fábrica, Barcelona, 1790-1856</i> | 25 |
| Jorge Muñiz Sánchez: <i>Los inicios de la emigración de trabajadores cualificados en la industria asturiana: la Real Compañía Asturiana de Minas a principios del siglo XX</i> | 49 |
| Julio Prada Rodríguez: <i>Escarmentar a algunas y disciplinar a las demás. Mujer, violencia y represión sexual en la retaguardia sublevada</i> | 67 |
| DOSSIER: VIOLENCIA Y CIRCULACIÓN DE BIENES, CONOCIMIENTOS Y CULTURAS | |
| Igor Pérez Tostado (Coord.): <i>Presentación</i> | 85 |
| Ievgen A. Khvalkov: <i>El mercado de esclavos en la región del Mar Negro, siglos XIV y XV</i> | 89 |
| José Miguel Escribano Páez: <i>Conectando continentes en un contexto violento. Comercio intercultural y violencia en el Mediterráneo occidental de la primera edad global</i> | 111 |
| Bethany Aram y Rafael Obando Andrade: <i>Violencia, esclavitud y encomienda en la conquista de América, 1513-1542</i> | 129 |
| Nicolás Rodríguez Castillo: <i>Las galeras en Filipinas: guerra, comercio y disciplinamiento social (1580-1650)</i> | 149 |
| Resúmenes/Abstracts | 167 |
| Autores y autoras | 171 |

Estudios

LOS ORÍGENES DE UNA OLIGARQUÍA COMERCIAL. LA EVOLUCIÓN DE LA ÉLITE ECONÓMICA BARCELONESA EN EL SIGLO XVIII*

José Miguel Sanjuán

INTRODUCCIÓN

LOS cambios en la estructura de las élites y la transmisión intergeneracional del capital ha sido un tema abordado recurrentemente en las ciencias sociales desde distintas aproximaciones. El debate fue iniciado por Wilfredo Pareto, uno de los primeros en definir a la élite dirigente y su necesidad de renovación de la misma para asegurar la paz social. Un cambio interno que, como demostraron Wright Mills y Marcur Olson desde aproximaciones distintas, es bloqueado por las propias élites. Recientemente, Thomas Piketty destacó los factores que favorecen en el largo plazo que las élites acumulen capital. Sin embargo pocos de estos estudios se remontan más allá de inicios del siglo XX y menos son capaces de medir la transmisión intergeneracional del capital.¹

En este contexto, las aproximaciones que desde la historia se acercan a las élites del siglo XIX tienden a centrarse en casos particulares o periodos muy concretos, como los realizados por Francois Crouzet y William Rubinstein sobre los orígenes de los primeros industrialistas ingleses y su posterior evolución.² O para el caso español los reseñados en las obras de síntesis de Mercedes Cabrera y Fernando de Rey y la editada por Rafael Zurita y Renato Camurri.³

Para el caso catalán, la historiografía ha identificado a una élite que gracias al capital acumulado influyó poderosamente en la configuración de la estructura económica y social

* Quisiera agradecer los comentarios y críticas de Carles Sudrià y de Yolanda Blasco. Así como las sugerencias de los evaluadores anónimos de la revista *Historia Social* que ayudaron a mejorar el texto. Los errores y omisiones son míos.

¹ Pareto (1903), Mills (1956), Olson (1965), Piketty (2014).

² Crouzet (1985), Rubinstein (1986).

³ Cabrera y Del Rey (2002), Zurita (2008).

de la ciudad y que se perpetuó en el largo plazo. Los orígenes de esta oligarquía se han situado tradicionalmente en los primeros años del siglo XIX y se les ha definido como una clase de *hombres nuevos* que rompiendo con la estructura económica del setecientos impulsaron la primera revolución industrial.⁴

Usando como base de estudio, y en el marco de un proyecto mayor que pretende analizar en el largo plazo las pautas de creación de las élites, este artículo tiene como objetivo revisar los orígenes de dicha élite barcelonesa centrándonos en el siglo XVIII. Haciendo especial énfasis en los momentos de discontinuidad debido al impacto de los cambios económicos y políticos.

La herramienta usada ha sido una base de datos construida a partir de la Contribución Industrial y Territorial de los años 1853, 1883 y 1919, que permite identificar a los miembros de las élites barcelonesas de forma objetiva y establecer vínculos entre generaciones.⁵ Para este trabajo la población comprende 125 individuos agrupados en 77 linajes, de los cuales 21 de ellos inician la acumulación de capital en el XVIII o antes, y que se han analizado exhaustivamente a través de una aproximación prosopográfica (Anexo 1).⁶ Para ello se ha realizado un seguimiento exhaustivo de los orígenes de los miembros de las élites en el periodo comprendido entre la caída de Barcelona ante las tropas Borbónicas (1714) y el inicio del Trienio Liberal (1820).

Para complementar este análisis y valorar la sustitución en las élites mercantiles que se produce entre 1800 y 1820, se han analizado los cambios en la composición de la Junta de Comercio, la institución que agrupaba a los mayores comerciantes durante el periodo estudiado, a través de las altas de comerciantes en la *Matrícula de Comerciantes 1758-1828*.⁷ Usando esta fuente se ha comparado los apellidos que aparecen en el periodo 1763-1808 y los que aparecen en 1809-1828, relacionando los resultados con los listados de los propietarios de bienes inmuebles para periodos posteriores.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En primer lugar se analiza la clase dirigente antes y después de la Guerra de Sucesión (1701-1715) centrándonos en cómo sobreviven los diferentes grupos que constituían la élite barcelonesa. En segundo término se estudia el incipiente desarrollo de una élite que se desarrolla en la periferia económica de los antiguos mercaderes y en las nuevas actividades que toman relevancia a finales del XVIII. Por último, a través del análisis de la variación de los apellidos de los miembros de la Junta de Comercio, se observará la sustitución de la vieja élite comercial del setecientos por una nueva.

LA CLASE DIRIGENTE EN LA BARCELONA DE LOS AUSTRIAS

El corazón de la clase dirigente antes de la Guerra de Sucesión era la pequeña aristocracia local de *ciutadans honrats* (ciudadanos honrados), una nobleza urbana a medio camino entre la aristocracia y los mercaderes que fundamentaba su autoridad en las instituciones locales que controlaban económica y políticamente el principado.⁸ Esta élite había

⁴ Vicens Vives (1958), Solà (1977, 1993), McDonogh (1989).

⁵ Sanjuán (2009). Archivo de la Corona de Aragón (en Adelante ACA), Inv. 1-12576 (1853), Inv. 1-6125 (1852), Inv. 1.16513, Inv. 1.16514, Inv. 1.16515, Inv. 1.16524, 1.16517, Inv. 1.16516 (1883-1884). TER-B-28, TER-B-29 (1852). TER-B-109. TER-B-189 TER-B-190, TER-B-191 (1882-83). Para 1919 *La lista de los Señores del Excmo. Ayuntamiento*, del *Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona*, 7 de enero 1920.

⁶ Los 125 individuos son 25 de la Contribución territorial de los años 1853, 1883 y 1919 y 25 de la Contribución Industrial de los años 1853 y 1883.

⁷ Biblioteca de Catalunya-Junta de Comercio (en adelante BdC-JdC), 256.

⁸ Amelang (1983), Amelang (1986), García Espuche (1998), Martí Fraga (2009), García Espuche (2010), Fargas Peñarrocha (2012).

permitido la entrada de la nobleza en los asuntos mercantiles y a los mercaderes comprar su entrada en la aristocracia.⁹ Esta permeabilidad permitía una cierta renovación dentro de unas élites en las que coexistía (tal como señala Mariela Fargas) un alto grado de *homogamia* y una movilidad social interna y acotada muy vinculada al mercado matrimonial que determinaba el prestigio, el poder y la riqueza.¹⁰ Se articulaban en unas redes de densas relaciones mutuas (*trocás*) que reflejaban los equilibrios de poder entre las diferentes familias.¹¹ Esta estructura fue posible debido a la ausencia de un monarca y al hecho de que la nobleza catalana poseía una menor influencia y una mayor permeabilidad que sus contrapartes europeas al no existir una alta nobleza.¹²

A principios del siglo XVIII, esta élite se encontraba situada en una ciudad que era el centro neurálgico del Principado, su centro político, y el nexo de un sistema de intercambios entre el interior del país catalán y las tupidas redes comerciales mediterráneas y atlánticas.¹³ Pero Barcelona no poseía ni la fuerza ni la posición geoestratégica para convertir a sus élites en una aristocracia mercantil, aunque era lo suficientemente poderosa como para mantener una relativa independencia en el Imperio de los Habsburgo y conseguir condiciones favorables para el desarrollo comercial mediante una política de pactos internos y externos.¹⁴

La base económica de este sistema era una agricultura que exportaba sus productos y unas manufacturas laneras que servían para pagar la importación de cereales y de productos manufacturados. Un sistema de intercambios cuyo epicentro comercial e institucional era Barcelona, que obligaba a un diálogo comercial entre el campo y los nodos portuarios situados en una red comercial mediterránea basada en la navegación de cabotaje.¹⁵

La disrupción de esta sociedad está asociada con la Guerra de Sucesión y con su posguerra. El conflicto asoló el territorio y provocó una enorme pérdida de capital humano y material.¹⁶ Y la posguerra alargó su impacto hasta 1725, a raíz de las guerrillas, del exilio de miles de sus ciudadanos, de una ocupación militar constante y de la imposición de cargas fiscales desproporcionadas para un país que salía de una guerra.¹⁷

El conflicto no tuvo un impacto homogéneo sobre la clase dirigente catalana ya que el azar de la guerra y de la represión les incidió aleatoriamente. Las muertes, las “donaciones”, o la destrucción de un edificio o taller podían significar la desaparición de un capital

⁹ Martí Fraga (2009): 116, 134-135.

¹⁰ Fargas Peñarrocha (2012): 139. Molas (1985): 43.

¹¹ Martí Fraga (2009): 144-163. Este modelo estaba extendido como demuestra el estudio de Martí Fraga para las familias de la pequeña nobleza y la nobleza mercantil.

¹² Fontana (2014): 93, sitúa la desaparición de las grandes casas de la nobleza catalana en las guerras italianas del siglo XV. Las pocas que quedaron se fusionaron con las grandes familias castellanas y andaluzas. En Barcelona la nobleza menor había sufrido un proceso de urbanización y apenas podía compararse a los de otras regiones europeas en rentas o dotes. Aún y así en conjunto suponían el grupo más relevante seguido por los *Mercaders*. Véase también: Miguelez (1987): 42, Molas Ribalta (1993): 573-582, Fontana (2002): 13-21, Martí Fraga (2009): 116 y 260-273.

¹³ Como apuntan Arranz y Grau (1991) Barcelona no se convertirá en una capital extractiva que arruine y someta la región circundante sino que estableció relaciones de interdependencia en buena parte del comercio vitícola. Amelang (1983) para un análisis institucional comparativo. García Espuche (2014): 25, recoge la idea de que Barcelona era más “*República franca que ciudad vasalla*”.

¹⁴ Sobre el debate acerca de la situación económica de Cataluña antes de la guerra, Fernández Díaz (1988), García Espuche (1998) y Fontana (2014).

¹⁵ Para un análisis del comercio vitícola en el XVII, Valls Junyent (2003): 75-77.

¹⁶ Nadal i Farreras (2013) para un estado de la cuestión de la historiografía en torno a 1714. García Espuche (2014) para un estudio de la destrucción que sufrió la ciudad. Especialmente, pp. 627-639 y 701-706.

¹⁷ Las guerrillas en Giménez López (2000), Giménez López (2005). El exilio ha sido tratado por Alcoberro (2002) especialmente 55-56. La ocupación en Roura i Aulinas (1997).

acumulado durante generaciones.¹⁸ Además, como observamos en los listados que maneja Agustí Alcoberro, fue un sector muy concreto el que se vio forzado al exilio: funcionarios, dirigentes políticos, nobles y algunos eclesiásticos pero muy pocos comerciantes y artesanos.¹⁹ Por último, la dinámica de la guerra en sí provocó una polarización de la sociedad, como Albert García Espuche menciona en su estudio sobre la sociedad barcelonesa durante la guerra.

Una ventaja para la élite catalana del Seiscientos fue que el entorno catalán era relativamente autónomo al ser Cataluña un Principado sin príncipe y con una Corte que se encontraba (relativamente) alejada de los centros políticos de decisión.²⁰ Esta ausencia de una cabeza visible, más allá de liderazgos puntuales, la capacidad de pacto, de organización interna y el exilio de las familias de funcionarios relevantes, significó una enorme ventaja para la pervivencia de parte de su clase dirigente tras la derrota. Así, no todos los que defendieron la ciudad cayeron en la pobreza absoluta ni todos los que se unieron al bando absolutista se enriquecieron. Los *ciutadans honrats* como grupo desaparecieron pero algunas de sus partes, la nobleza y los mercaderes, sobrevivieron. Aunque cada grupo lo hizo con sus propias particularidades.

Respecto a la nobleza estos son los únicos que pervivirán con la fuerza suficiente para mantenerse en la élite en el largo plazo. Se trata de miembros de una nobleza intermedia, situada entre los *ciutadans honrats* y las grandes casas señoriales, capaces de romper las barreras de su posición, a través del apoyo a uno y otro bando. Este grupo estaba compuesto por familias pertenecientes a unos linajes que conseguirán superar las crisis derivadas de la Guerra de Sucesión, las guerras napoleónicas y la caída del Antiguo Régimen. Unos individuos ya entonces integrados en la clase dirigente catalana: las familias Copons, Desvalls, Amat y Dalmases.²¹ Todos ellos destacados propietarios urbanos en la Barcelona del XVIII, XIX y, en algunos casos, del XX. Unos linajes que desarrollaron estrategias para conservar su patrimonio durante siglos. Ya se encuentran referencias a los Copons en el siglo XVI, los cuales permanecieron como grandes propietarios del Vallés hasta al menos mediados del siglo XX. La familia Desvalls aparece mencionada en el siglo XV como vicecancilleres de Martí l'Humà y hoy en día su último descendiente se encuentra bien afianzado entre la élite financiera catalana. La familia Amat se ennoblecó por hechos de armas en el siglo XVI y mantuvieron una fortuna considerable hasta inicios del siglo XX. Por último, los Dalmases fueron los que más tardíamente se ennoblecieron, pero aún se puede hallar a uno de sus descendientes en los años 30 del siglo XX dirigiendo la Caixa de Pensions. En resumen, su prosperidad económica acabó siendo independiente de los vaivenes económicos y de los cambios sociales que sacudieron a los diferentes grupos sociales.

Tras 1714, la Corona favoreció a la aristocracia, como cuando en 1731 creó la Compañía de Granaderos Reales para dar una salida a los segundones, o en 1765 cuando se aumentaron las rentas de la nobleza con la libre circulación y venta de cereales. En consecuencia, la nobleza catalana se fue integrando en la dinámica de la monarquía absoluta

¹⁸ García Espuche (2014) para una visión detallada del asedio a Barcelona y sus consecuencias pp. 621 y 642-645 para el impacto en la clase dirigente.

¹⁹ Alcoberro (2002): 174-193.

²⁰ Molas Ribalta (1993): 574, y García Espuche (2014): 25 para un desarrollo más detallado de esta idea.

²¹ Los Desvalls estaban al servicio de la corona como miembros del *Braç Militar*, bien relacionados con la Corte de Carlos II. Joan Amat i Despalau era miembro del *Consell de Cent*, Diputado y *Protector del Braç Militar* en 1681. Los Dalmases eran comerciantes ennoblecidos durante el XVII y durante la guerra uno de sus miembros, Pau de Dalmases i Ros, fue embajador de la *Conferència dels Comuns* en Inglaterra. Martínez Rodríguez (1999), Fernández Traval (2013). Biblioteca de Catalunya-Fundació Hospital de San Pau (en adelante BC-HSP): 18391. Legado de la familia Amat. Y en Ballbé (2011).

siendo el referente social y económico, defendiendo los valores tradicionales entre los que se encontraba la lealtad al monarca.²²

Esta integración no fue homogénea y dependió de cada historia particular. La rama de la familia Copons que apoyó activamente al candidato austracista pagó con la expropiación de sus bienes. Pero los que fueron fieles a los Borbones se vieron recompensados con el Marquesado de Mojà. Por el contrario Pau Ignasi de Dalmases i Ros, hijo de un comerciante de lana, destacó como diplomático austracista durante la guerra, labor por la cual el Archiduque Carlos le otorgó el título de marqués en 1710.²³ Tras la derrota, Felipe V le permitió volver del exilio y le retiró el marquesado aunque no las propiedades. La familia Dalmases pudo conservar su patrimonio y en el siglo XIX sus descendientes se encontraban entre los grandes propietarios catalanes. Otra familia noble que apoyó al candidato de los Austrias y pudo recuperar patrimonio y posición tras 1714, fue la de los Desvalls.²⁴ Durante la Guerra de Sucesión se puede encontrar a Anton Desvalls i de Vergós como miembro del *Braç Militar*, militar profesional y cortesano de Carlos II. Durante la guerra apoyó activamente a los Austrias, por lo que recibiría la patente de coronel y el Marquesado del Poal en 1706, aunque también le llevaría al exilio donde acabaría sus días. Sin embargo, cuando su hijo Francesc Desvalls i Alegre volvió a Barcelona en 1732, tras los decretos de perdón, pudo recuperar los bienes embargados por las autoridades borbónicas.²⁵ La fortuna de los Desvalls creció durante las siguientes décadas y ya a mediados de siglo volvían a ser importantes terratenientes. Por último, una de las familias que prosperaron debido a su apoyo al bando borbónico fue la familia Amat, a los cuales se les permitió acceder a puestos de gobierno en el imperio español, donde pudieron acumular una fortuna considerable.²⁶ El hijo del primer marqués de Castellbell, Manuel Amat y Junyent (1704-1773?), fue virrey de Perú, gobernador de Chile y a su vuelta construyó uno de los principales palacios de la Rambla: el Palau de la Virreina. Pero su filiación no le impidió casarse en primeras nupcias con la descendiente de una familia de nobles austracistas como los Rocabertí. Sus descendientes continuaron incrementando su patrimonio a través de matrimonios.²⁷ Son un ejemplo de las políticas matrimoniales que se gestaron buscando compensar la pérdida de rentas.²⁸

El otro gran grupo que perduró tras la guerra fueron los mercaderes. Estos eran un grupo social entroncado con la nobleza menor y con los miembros destacados de algunas profesiones. Su continuidad se explica por el hecho de que Barcelona pervivió como un núcleo comercial de primer orden en el que la continuidad de las redes mercantiles era clave, sus miembros no sufrieron el impacto del exilio y porque el capital humano que representaban los artesanos, su puerto y sus comerciantes no se vio afectado en exceso.²⁹

Esta continuidad la evidencian tanto Manuel Arranz, Ramon Grau, Benet Oliva, como Albert García Espuche, cuando observan a los mismos comerciantes establecer contratos con las autoridades de Barcelona antes y después de la guerra. Y cómo aquellos que ocupaban posiciones “oportunas” en la estructura económica de la ciudad fueron respetados por el nuevo régimen.³⁰ Esta continuidad también se percibe en la forma en que los

²² Pérez Samper (2013).

²³ Véase Martí Fraga (2009): 116 y 435, Ballbé (2011): 199-217.

²⁴ Ballbé (2011).

²⁵ Alcoberro (2002): 182.

²⁶ BC-FHSP- 18391. En 1702 Felipe V le concedió el título de Marqués por los servicios prestados durante la defensa de Barcelona en el sitio de 1697.

²⁷ BC-FHSP. Legajo 18392. Existe un árbol genealógico sin fechar pero dentro de la documentación correspondiente al testamento de Joaquín de Carcer y Amat por lo que debe ser previo a 1923.

²⁸ Caminal *et al.* (1978), Ferrer i Alós (2004).

²⁹ García Espuche (2014): 645.

³⁰ Arranz y Grau (1991), Oliva i Ricos (2002): 212, y García Espuche (2014): 640-641.

mercaderes del XVIII buscan legitimidad o hacen referencia a las antiguas instituciones abolidas tras la guerra.³¹

Sin embargo, al contrario de lo que sucedía entre los nobles, no se encuentra en la muestra, que como se ha indicado se basa en los grandes contribuyentes del siglo XIX, ninguna familia que sitúe su origen antes de 1714. En consecuencia, la supervivencia de este grupo se realizó sobre unas bases que no se adaptaron a los cambios de finales del XVIII.

Sin embargo, la evolución de las siguientes décadas resultó muy favorable para los mercaderes. A la selectiva pérdida de capital humano, muy focalizada en las clases menos productivas y extractivas, se debe de añadir una pérdida de poder por parte de los gremios y un cambio de rol en la nobleza. Desde la década de 1740, y una vez superado el impacto inicial de la guerra, encontramos nuevos casos de promoción económica vinculada a situaciones muy específicas, como la de ser los primeros en llegar a un negocio nuevo y un enriquecimiento vinculado a una relación mantenida durante décadas con el nuevo estado. Unas oportunidades aprovechadas por personajes ajenos a la antigua élite mercantil pero que se integraron en la misma durante la segunda mitad del XVIII. El primer caso que se detecta es el de la familia Canals. Esteva Canals, hijo de campesinos, fue capaz de integrarse en la estructura comercial barcelonesa de los pequeños comerciantes durante los difíciles años de la posguerra y de articular el crédito necesario para diversas aventuras comerciales. A través de una mezcla de habilidad y flexibilidad (fue capaz de redirigir la actividad hacia el préstamo y los censales) articuló a un grupo de inversores y técnicos impulsando la primera fábrica de indianas. Su éxito económico fue rotundo, rápido y le permitió acumular un importante capital inmobiliario y comprar títulos para su hijo.³² Tal es así que su hijo Joan Pau Canals fue capaz de integrarse en la corte de Carlos III, siendo nombrado Barón de Vall-Roja por su labor en el desarrollo de los tintes. El recorrido de la segunda generación de la familia muestra uno de los cambios que se dio tras la guerra en la élite catalana: la pérdida de su condición de “dirigente”. La necesidad de tener que adaptarse a las nuevas instituciones impuestas por la dinastía de los Borbones y a la nueva situación de la Corona española en el contexto internacional. Décadas atrás habría buscado la promoción social a través de las instituciones catalanas, pero tras la contienda tuvo que acudir a la Corte madrileña.³³

El otro caso es el de Baltasar Bacardí i Corrons, un menestral que se enriqueció en los años posteriores a la Guerra de Sucesión a través del arrendamiento de los asientos de pan de Barcelona y mediante la inversión en bienes inmuebles.³⁴ Su hijo Baltasar Bacardí Clavell continuó con el negocio de arrendamientos de pan, consiguió con cinco socios el monopolio de la fabricación de trajes militares en 1762 e invirtió en el negocio de las indianas. En 1767 renunció a su posición como maestro agremiado y en 1788 recibió la condición de noble.³⁵ Esta familia consolidó en dos generaciones su posición en la ciudad y los encontraremos durante el XIX y el XX cuando se sitúan entre las familias de propietarios más importantes de la ciudad.³⁶

³¹ Existe, como ya apuntó E. Lluch, una constante referencia al pasado austracista. Véase el escrito que precede al registro de nuevos mercaderes de la Junta de Comercio de 1758 (BC-JdC.256), el memorial presentado al Rey Carlos III en 1760 cuando se solicita la vuelta a las instituciones de 1714 y las “Reales Cédulas de erección y ordenanzas” de 1763 en la que se hacía mención a la necesidad de buscar a miembros de la antigua Junta reclamando como sede el antiguo Consulat del Mar (BdC JdC 302).

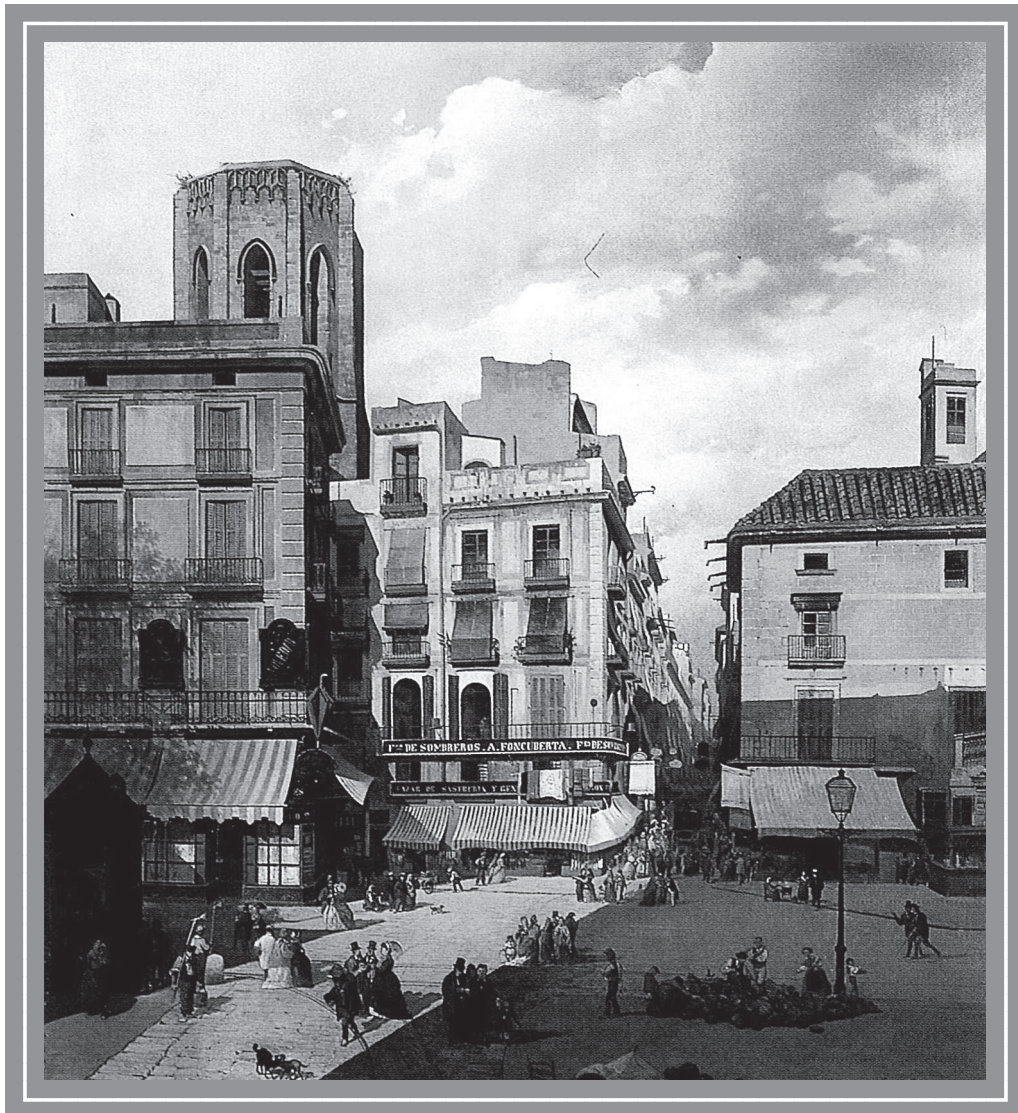
³² Alier (1974): 64-65.

³³ Giralt (2002). Giralt apunta que tras la guerra de sucesión hubo una diáspora de intelectuales al ser el país incapaz de absorberlos.

³⁴ Pérez Samper (2002): 50. Molas Ribalta (2002). *Diccionari d'Història de Catalunya*. Entrada Bacardí. Villar (2008): 95 y 131. Quiero agradecer a Julio Carlos García Castrillón la orientación inicial en los primeros pasos para entender la historia de esta familia.

³⁵ Molas Ribalta (2002): 65.

³⁶ Solà (1977).



Estos dos casos representan el inicio de un cambio dentro de la élite mercantil. Un cambio que no cristalizó hasta pasadas las guerras napoleónicas. Para entenderlo es necesario reseñar brevemente los principales vectores que se articularon durante la segunda mitad del XVIII.

En primer lugar, la Guerra de Sucesión resituó las alianzas militares, políticas y comerciales de la Corona española. Estos cambios afectaron a Barcelona de forma desigual aunque el balance a medio plazo debería considerarse positivo si se analiza desde el estricto aspecto económico. No porque hubiese una voluntad política de que así fuese, sino por una mezcla de azar, un entorno económico favorable y la capacidad de la oligarquía catalana de superar los obstáculos.³⁷ Así cuando los mercados del Norte de Europa empezaron

³⁷ Calosci (2006): 65-66 para ejemplos de la desastrosa planificación borbónica.

a absorber la producción de los aguardientes catalanes a cambio de cereales y telas de lino en crudo. Los cereales especializaron más el campo y las telas de lino se usaron para la industria de las indianas. Las cuales a su vez se empezaron a intercambiar a través de Cádiz por productos coloniales, dado que activamente se buscó no favorecer las manufacturas en las colonias.³⁸ A través de Cádiz, las redes catalanas consiguieron un contacto más intenso con un mercado que en unas décadas se abriría directamente a los comerciantes catalanes, especialmente tras la pérdida de la plataforma comercial que suponía Portugal. Por último, y no menos importante, cabe considerar la eliminación de la mayoría de las aduanas internas que garantizó el acceso de Cataluña a un mercado desabastecido de bienes textiles, siete veces superior al suyo.³⁹

En paralelo, hay que considerar la adopción de políticas mercantilistas que en el caso catalán no fueron acompañadas de inversiones masivas que muy probablemente hubiesen propiciado un desarrollo industrial ineficaz.⁴⁰ Los privilegios que se concedieron ayudaron al desarrollo inicial de las primeras fábricas de indianas, a través de las medidas proteccionistas implementadas por Patiño en 1728 que limitaban la importación de tejidos de algodón y lienzos pintados.⁴¹ Así las primeras fábricas de indianas en el principado fueron financiadas por miembros de los gremios afines a la industria, como los *botiguers de teles*, comerciantes y los técnicos expertos o “fabricantes”. Por último, este despegue en las manufacturas no se vio con malos ojos desde la Corte dado que la relación era beneficiosa para ambas partes: Barcelona recibió el soporte necesario para su desarrollo y la Corona vio incrementada su recaudación.

En segundo lugar hay que tener en cuenta los profundos cambios derivados de los Decretos de Nueva Planta. Es bien sabido que los Decretos afectaron las instituciones del país anulando la mayoría de las que existían y reconfigurando las que quedaron en pie. Los decretos redefinieron las relaciones con la Corona, centralizando la administración y los impuestos, eliminaron la autonomía política y económica del Principado imponiendo un modelo que era una réplica del castellano. Destruyeron, en resumen, algunas de las estructuras institucionales a través de las cuales la antigua burguesía mercantil ejercía su dominio económico,⁴² aunque respetaron el derecho civil catalán para no afectar a los derechos feudales y las propiedades.⁴³ En consecuencia, sobre la baja concentración de la propiedad se creó un sistema fiscal homogéneo en el que se separaba el dominio útil de la propiedad de la tierra, se permitían diversas formas de subarrendamiento de la propiedad que permitían a aquellos que ejercían el dominio útil adecuarse a los cambios en la demanda, y que permitió iniciar la acumulación de capital.⁴⁴

Otro cambio institucional del que se beneficiaron los mercaderes fue la pérdida por parte de los gremios de influencia política y de la capacidad de evitar el enriquecimiento de sus miembros más activos. Ello permitió que los comerciantes se desligaran en cierta manera de una estructura productiva demasiado rígida, y que algunas de las actividades productivas se desarrollaran fuera del mundo gremial donde algunos agremiados también empezaron a acumular un capital.⁴⁵

³⁸ Un resumen en Sudrià (2006).

³⁹ Carreras (1990): 261.

⁴⁰ Nadal i Oller (2003): 18 y 48-49.

⁴¹ Thompson (2003): 39.

⁴² Molas i Ribalta (1993): 169-214.

⁴³ Fontana (2014): 226.

⁴⁴ Torras i Elias (1994) para un resumen del desarrollo económico catalán durante el XVIII. Sobre la posesión de la tierra en Cataluña, un resumen en Carreras (1990): 262-263. Sobre mantener el derecho civil Fontana (2014).

⁴⁵ Arranz Grau (1991): 140-142. Véase también Arranz (2001): 70-72 para las vías de promoción social entre los agremiados de la construcción y la página 154 para como aumentan las diferencias entre los agremiados en el transcurso del siglo XVIII.

En la década de 1760 arrancó un periodo de una gran prosperidad económica. Se inició con la firma del tercero de los Pactos de Familia que abrirá Francia al comercio vitícola, con la constitución de la Junta de Comercio y con la implementación de los Decretos de Libre Comercio. El modelo dio signos de agotamiento durante la crisis finisecular y acabó cuando las guerras napoleónicas interrumpieron el comercio colonial y se cerraron los mercados del norte del Atlántico a los aguardientes catalanes.

Durante este periodo algunas familias e individuos aprovecharon las oportunidades que se abrían. Este estudio reafirma este cambio de tendencia: durante las últimas décadas del XVIII se crearán las fortunas de catorce familias cuya robustez se pone de manifiesto a partir de su presencia entre los grandes contribuyentes de 1853 y 1883. Entre ellos se encuentran los primeros fabricantes con fábricas propiamente dichos, como Erasmo de Gònima, y unos comerciantes vinculados a nuevas rutas y negocios, como los Serra (dedicados al negocio papelerero), o los Font y los Inglada (relacionados con Cuba). Unos individuos que consiguieron realizar un cambio de lógica, clave para entender las transformaciones de las siguientes décadas pero que se mantuvieron en la periferia económica y social de la Barcelona del siglo XVIII.

Diferentes cronistas contemporáneos ya registraron estos cambios y describieron la nueva opulencia de los comerciantes y fabricantes con costumbres y signos sociales diferentes de los de la nobleza.⁴⁶ Este cambio se puede observar en las dos generaciones de la familia Canals que conviven en la segunda mitad del XVIII. Mientras que Pau Canals, compró muy joven el título de *Ciudadà honrat* para abrirse paso hacia la corte de Carlos III, donde desarrolló una carrera de erudito ilustrado, a la vez que desatendía su fábrica de indianas y convertía su patrimonio en censales para asegurar rentas. Antoni Nadal i Darrer, su cuñado, al heredar la fábrica de la familia Canals a finales del XVIII se convirtió en el transcurso de tres décadas en uno de los fabricantes más importantes de Barcelona.⁴⁷

Las causas clásicas han situado el origen de estas transformaciones socioeconómicas en la agricultura vitícola, la concentración de una manufactura tradicional muy especializada en las zonas no vitícolas, el desarrollo de la industria de las indianas, la rotura del sistema gremial, unas redes comerciales que conectaban la producción con los mercados mediterráneos, atlánticos y coloniales, y un gobierno ilustrado que si bien no respaldó directamente el desarrollo catalán, lo toleró y lo apoyó especialmente a través de los Decretos de Libre Comercio.⁴⁸

Fue en el campo catalán, que estaba fuertemente vinculado a través de flujos económicos y migratorios con Barcelona, donde tuvo su origen la expansión económica.⁴⁹ Continuó con un cultivo especializado (el vitícola) orientado hacia el mercado colonial y europeo, favorecido por la depresión agraria europea y la coyuntura política.⁵⁰ Y pudo responder a este aumento de la demanda gracias a la flexibilidad de la producción rural, la cual siguiendo la interpretación clásica, arrojó enormes beneficios sobre el sector especialmente sobre aquellos que arrendaban la tierra, muchas veces burgueses de Barcelona.⁵¹ A

⁴⁶ Molas Ribalta (2002): 65. Fontana (1988): 36. Villar (2008): 76.

⁴⁷ Alier (1974).

⁴⁸ Carreras (1990): 260-265. Torras i Elias (1994), Nadal i Oller (2003): 27-59. Carreras y Tafunell (2011): 26-27.

⁴⁹ Vilar (1964), Nadal Oller (1975), Pascual (1990), Torras Elias (1994).

⁵⁰ Tal como describe Calosci, L. (2006): 67 y 135 Barcelona se vio favorecida por la apertura de los mercados de levante tras la firma de la paz con diversos reinos musulmanes entre 1767 y 1794 y una adopción generalizada de políticas liberalizadoras del comercio.

⁵¹ Valls Junyent (2003): 31-33 para un estado de la cuestión sobre la relación entre desarrollo vitícola e industrialización. Capítulos 3 y 5 para una explicación del desarrollo del comercio entre 1763 y su crisis en 1793.

su vez, esta extensión de la actividad vitícola empujó a muchos campesinos y jornaleros a una proletarización y su movimiento hacia las ciudades supuso mano de obra barata y no agremiada para las indianas.⁵² Esta especialización del territorio también generó una concentración de la industria manufacturera en aquellas zonas no vitícolas.⁵³ Allí se ubicaba una gran parte de los comerciantes e industriales que emigraron o abrieron delegación en Barcelona, como los Serra o los Miralda de Manresa, los Vilaregut de Sallent, los Gònima del Bages. El aumento de la demanda provenía del mercado interior catalán primero y español después, que vio aumentada su capacidad de consumo y por la progresiva integración del mercado peninsular, la liberalización de los intercambios con las colonias y una coyuntura política favorable en el Mediterráneo debido a los acuerdos de paz con el Imperio Otomano y sus satélites.⁵⁴

El caso de la Familia Miralda recoge esta coyuntura. La compañía de Pau Miralda empezó a mediados de siglo en Manresa con la aportación de unos pocos cientos de libras de las dotes de las mujeres de los socios, con la que constituyó una fábrica de pañuelos de seda, en un momento en que este producto tenía mucha salida en Levante y en las colonias.⁵⁵ La familia Miralda fue capaz de atraer capital y expandir la fábrica vendiendo a Cádiz primero y a las colonias después. Medio siglo después el capital de la compañía ascendía a miles de libras. Un incremento espectacular del capital inicial impensable décadas antes, y que ejemplariza la forma en que los nuevos burgueses eran capaces de extraer a su capital una rentabilidad superior a la que la nobleza podía extraer de la tierra.⁵⁶

En paralelo, en Barcelona se habían empezado a desarrollar desde la década de 1730 (al margen de los gremios) la industria de las indianas.⁵⁷ Ésta multiplicó su volumen a lo largo del último tercio del siglo XVIII, pasando de las tres fábricas iniciales a más de 80 a finales de siglo, y de emplear 300 trabajadores a cerca de 12.000 en la última década del siglo.⁵⁸ Una industria que tomó tanta fuerza como para integrarse en la Junta General de Comercio y Fábricas, alcanzando un cierto reconocimiento social con la Real Cédula de 1783 en la que se buscaba dignificar el impulso a las actividades fabriles.⁵⁹ La apertura del comercio con América sirvió para traer algodón en rama para su hilado, dejando de depender del hilo de algodón de Levante, y desarrollando fábricas de hilado de algodón, claves para el futuro desarrollo industrial algodonero.⁶⁰

En Barcelona, las fábricas de indianas derivaron hacia una progresiva concentración al formarse un núcleo de compañías que dominaban el sector y un artesanado que orbitaba a su alrededor con unos talleres especializados. Entre las élites del XIX solo se puede encontrar a los primeros, lo cual indica la importancia de ser los primeros en llegar al sector. Sin embargo, el ser uno de los primeros en llegar no le excluía a uno de la bancarrota.

⁵² Sánchez y Delgado (1991): 229. A modo de ejemplo mencionan que en 1724 el 58% de los campesinos eran jornaleros y en 1808 el 84%.

⁵³ Nadal (2003): 32.

⁵⁴ Sobre el debate acerca de la importancia relativa del mercado español y colonial, véase Muset i Pons (1997): 36-46.

⁵⁵ Calosci (2006): 80. Sánchez (2011): 208 menciona otros dos casos que se iniciaron igual: Josep Serra Marrugat y Bernardí Martorell, artesanos que empezaron con el capital de las dotes de sus mujeres.

⁵⁶ Fontana (1988): 41-43 pone varios ejemplos de la *fluides* con que diferentes familias de comerciantes, industriales y menestrales se enriquecen rápidamente durante este periodo.

⁵⁷ Uso la denominación industria para referirme a las indianas dado que cumplen la definición de ser un proceso destinado a la transformación de un género, aunque otros autores se refieren a las indianas como proto-industria, manufacturas o semi-industria.

⁵⁸ Véase el número 17 de *Barcelona Quaderns d'Història* (2011) para un estado de la cuestión del tema. Sobre la industria de las indianas como tractor de tecnología, Thompson (2003).

⁵⁹ Garrosa (1993).

⁶⁰ Nadal i Oller (2003): 50-51.

Como explica Pere Molas Ribalta, Joan Canaleta, uno de los principales fabricantes de indianas de Barcelona junto con Erasme de Gònima y Antoni Nadal, perdió su fortuna antes de las guerras napoleónicas.⁶¹

Por el contrario, Erasme de Gònima consiguió sentar las bases de una fortuna más estable. Era hijo de Josep Gònima Puig, tejedor del Bages que emigró a Barcelona. Con once años entró de aprendiz en una fábrica de indianas donde aprendió el oficio, especializándose en la confección de tintes y, tras casarse con la hija de un fabricante de indianas, se estableció como fabricante por su cuenta. Gònima construyó la fábrica más importante de Barcelona y, siguiendo la dinámica de los comerciantes del Setecientos, diversificó su negocio al alcanzar un cierto nivel.⁶² Una vez consolidada su fortuna compró el título de *Ciudadà Honrat* y adquirió tierras para seguir diversificando sus inversiones. Pero aún teniendo una fuerte posición social, su hija no se desposó con un noble sino que se casó con un recién ennoblecido comerciante que ayudaba en la dirección de la fábrica.⁶³ Esta actitud emprendedora se diluyó, y su nieto, Josep Erasme de Janer i Gironella (1833-1911), fue un gran propietario que apoyó la causa carlista y no mostró ningún interés por los negocios.⁶⁴

Después de Gònima, el fabricante más importante a inicios del XIX fue Llorenç Clarós (1754-1831). Fabricante de indianas originario de Figueras que en 1803 introdujo la hilatura mecanizada en su fábrica, y que en 1806 consiguió ser admitido como miembro de la Junta de Comercio. Su fábrica fue en la década de 1830 la más importante de Barcelona. Este linaje perduró ampliando y diversificando sus negocios.⁶⁵

Sin embargo no todos los fabricantes de indianas asentaron unas fortunas tan importantes y de forma tan rotunda como lo hicieron Clarós o Gònima. Durante esta época también se crearon las bases de negocios y patrimonios que cristalizaron más tarde, como es el caso de los Vilaregut.⁶⁶ La familia Vilaregut era originaria del Manlleu, y Roser Solà lo sitúa en un entorno rural humilde. Tras emigrar a Barcelona en 1798 ya tenían una pequeña fábrica de pintados y tejidos de algodón. La familia prosperó dado que su sobrino, tres décadas más tarde, hizo las primeras pruebas con maquinaria textil movida por fuerzas hidráulicas en la fábrica de su tío en Sallent.⁶⁷

Otro ámbito donde se desarrollaron oportunidades de enriquecimiento fueron los gremios, especialmente el de *botiguers de teles*, como apunta Pere Molas. Las limitaciones que afrontaba la autoridad gremial desde inicios del siglo XVII permitieron que los agremiados más prósperos pudieran progresivamente acumular más capital. Los cambios fueron dándose de forma progresiva y con diferente intensidad en cada actividad. Estos cambios se reflejaron en las estructuras familiares de los agremiados, que se hicieron menos extensas.⁶⁸

Un caso vinculado al sector textil y a los agremiados lo encontramos en el negocio que desarrolló Joan Baptista Nadal. Hijo segundo de un sombrerero, pudo establecer una

⁶¹ Molas Ribalta (2002): 64.

⁶² Entró en la distribución de sus productos comprando una fragata y participando en la propiedad de otra y complementaba la carga con aguardientes y otras manufacturas. En su fábrica no solo se dedicó a las indianas, sino que también tintaba, hilaba e incluso trató brevemente de fabricar su propia maquinaria.

⁶³ Retuerta Jiménez (2010).

⁶⁴ Creixell y Sala (2005), Fontanals (2011).

⁶⁵ McDonogh (1989): 88-89 y 204.

⁶⁶ Solà i Montserrat (2001).

⁶⁷ Ferrer i Alós (2004): 371. Su sobrino, Joan Vilaregut i Albafull fue un político liberal e industrial. Accionista único de la Fábrica Vilaregut. Véase Sánchez (1999).

⁶⁸ Arranz (2001): 153-156. Molas (1985): 78. Éste último hace especial hincapié en la importancia del gremio de *Botiguers de teles* como vivero de la nueva burguesía.



mercería. En 1791 compró el privilegio de nobleza y cambió de estatus. A raíz de la atención que atrajo su fábrica (cuyo éxito llevó a que la visitara Carlos IV en 1804), el barón de Maldà, en sus famosas memorias, criticó fuertemente al fabricante por la forma en que mostraba su prosperidad. La prosperidad de su negocio le permitió colocar a su hijo Joan Nadal Ferrater (1778-1867) en la compañía Balasch i Camarasa, que usó como punto de partida para crear uno de los holdings industriales más importantes de la Barcelona de mediados del XIX, y casar a sus hijas con prósperos comerciantes.⁶⁹

El comercio se apoyaba en unas redes humanas extensas, flexibles, extendidas por España en una “diáspora comercial”, en palabras de Jaume Torras i Elias, que habían conquistado casi por completo en la década de 1770 el mercado español.⁷⁰ Estas redes basadas en la reversibilidad, la vecindad y el parentesco, centradas en los pueblos del litoral, fueron construyéndose durante el siglo XVIII, solidificándose en estructuras cada vez más estables que pervivieron en el tiempo con “extraordinaria continuidad”. Su destino original fue la península, y más tarde pasaron a las colonias al ampliar su estructura comercial gracias al hecho de poseer una combinación de productos agrarios exportables, manufacturas, flexibilidad en los costes, redes establecidas y capitales.⁷¹

La oportunidad y la fuerza para dar el salto a América se produjo tras las reformas de 1778, cuando se abrió la emigración a un territorio vedado con el que Cataluña había tenido un contacto basado en funcionarios, militares y eclesiásticos como Manuel Amat y Junyent, marqués de Castellbell, mencionado anteriormente. Hasta mediados del XVIII la mayor parte del comercio con América se realizaba a través de intermediarios gaditanos y la emigración estaba controlada. Pero la apertura del comercio con las colonias y el vacío que supuso la retirada de los navíos ingleses y holandeses del comercio mediterráneo cam-

⁶⁹ Gali (2002): 45-77.

⁷⁰ Carreras (1990): 261.

⁷¹ Fradera (1987): 119. Lluch (1996): 93-119. Yáñez (2006):149. Muset i Pons (1997): 37-64.

biaría las cosas.⁷² En relativamente poco tiempo, pequeños comerciantes y aprendices fueron tejiendo una serie de relaciones comerciales con las colonias.⁷³ José María Delgado explica cómo estas relaciones se entroncaron en dos redes de emigración a las Américas de forma simultánea: la proveniente de las comarcas del litoral, cuyo destino eran las Antillas y estaba vinculada con el comercio a pequeña escala, y con fuertes lazos con los marinos y pilotos que realizaban los viajes; y las redes comerciales de los mercantes barceloneses en el continente (Veracruz, Cartagena de Indias, Buenos Aires...).⁷⁴ Paradójicamente, la red de las Antillas, que era la que enlazaba el territorio considerado menos valioso, fue la que perduró dado que Cuba después de las independencias continentales y la caída de Haití, pasó a ser una de las economías más florecientes del mundo. En cambio, las redes que enlazaban el mercado mayor, y en teoría más próspero, como era el continental, desaparecieron. Este fenómeno provocó el enriquecimiento de unas redes hasta entonces secundarias y el retorno de algunos de los mercaderes que nutrían la otra, esta es una de las razones que explican parte del recambio que veremos en la élite comercial a inicios del XIX.

Un caso paradigmático de integración en redes comerciales vinculadas con el comercio barcelonés es el de Mariano Serra i Soler, natural de Palafrugell (Girona), un piloto catalán que emigró a Chile. Allí, gracias a los contactos de su tío, se integró como corresponsal en la red comercial de un catalán situado en Río de la Plata, que a su vez se había convertido en un importante comerciante debido a las buenas relaciones con un predecesor.⁷⁵ Mariano se integró en una red extensa que distribuía productos conectando el cono sur con Galicia y Cataluña, siendo corresponsal en Chile. No se conoce en detalle su actividad en Santiago, pero todo apunta a que prosperó gracias a su integración en esta red, aunque se desconoce si desarrolló negocios al margen de ella. Se casó con Mariana Muñoz, una criolla de una familia de abogados y profesores, volviendo a Barcelona tras la independencia de las colonias americanas. Su hijo José María Serra Muñoz (1810-1885) expandió la casa comercial de su padre y la convirtió en una de las más importantes de Barcelona.⁷⁶

En este contexto, Barcelona fue el puerto que mejor aprovechó la oportunidad de comerciar con las colonias debido a la existencia de un capital deseoso de invertir en expediciones, de productos intercambiables y con una flota poco competitiva que tuvo que adaptarse de pasar del reducido comercio ejercido por la Compañía de Barcelona a un intenso tráfico.⁷⁷ El desarrollo técnico permitió construir navíos más flexibles que los existentes en la península y que permitían realizar cargas a través del cabotaje y los contratos de *parçoners*, que ligaban los salarios de la tripulación al beneficio, permitían modular los precios y ajustar el flete en función de la demanda.⁷⁸

⁷² Yáñez (2006): 686.

⁷³ Un resumen en Yáñez (1996): 45-47. Véase también Martínez Shaw (1986): 33. Yáñez (2006): 687. Pérez Tarrau (2007): 42-44, para ejemplos.

⁷⁴ Delgado (1982): 123-126, menciona que la casi totalidad de la emigración catalana a partir de 1765 y hasta finales de siglo estaba relacionada con actividades comerciales. Y distingue el papel del pequeño comerciante *botiguer*, que realiza estancias cortas y supeditadas a las grandes compañías, del de los individuos vinculados a empresas familiares que alargarán sus estancias a la vez que establecerán cadenas migratorias y se integrarán en el destino.

⁷⁵ Sobre el papel de los catalanes en Uruguay, véase Harrington (2014). Sobre la evolución de la colonia catalana en Río de la Plata, Yáñez (2006): 104-119.

⁷⁶ Montt (1984) para una breve biografía de Mariano Serra. Dalla Corte (2000) para una biografía de Jaime Alsina y su relación con Mariano Serra. Sobre la familia de su mujer, Dolores de Chopieta, véase Fradera (1987): 150.

⁷⁷ Oliva Melgar (1987): 207 y 327-329 para una descripción de su poco competitiva flota y su liquidación.

⁷⁸ Véanse las contribuciones de Martínez Shaw, Fontana, Delgado, Oliva, y Fradera (1987). Yáñez (2006) para una visión de conjunto y su impacto sobre la burguesía catalana. Martínez Shaw (1981): 22-31 para una visión de las formas jurídicas.

Sin embargo, los catalanes no eran los únicos en articular redes. A mediados del XVIII encontramos a los Villavechia, una familia de comerciantes genoveses. Ignazio Villavechia de Ferrari (1744-1825) se estableció de forma similar a como lo hizo Serra en Chile. Primero haciéndose un hueco en una red comercial ya existente, para independizarse al alcanzar una cierta madurez y crear su propia casa comercial. Acogió a su sobrino cuando este era un adolescente y lo formó en los negocios de la familia, nombrándolo heredero. Esta casa comercial despegó en los años 1820, cuando canalizó el aumento de la demanda de trigo abriendo el mercado ucraniano a través de Génova y Marsella.

Los grandes mercaderes pertenecientes a esta y otras redes se agruparon en la Real Junta de Comercio, que nació en 1758 como resultado de las políticas borbónicas para fomentar el comercio y de las demandas de los comerciantes catalanes para crear un organismo que agrupase sus intereses.⁷⁹ El papel de la Junta fue el de representar dichos intereses, registrando entre 1758 y 1794 a 154 grandes comerciantes, de los cuales no debía de haber más de unos 80 activos a la vez. Cumplió un papel de supervisión de las actividades comerciales y manufactureras, actuando como *lobby* ante la Corte madrileña reclamando medidas proteccionistas e impulsó la educación técnica necesaria para nutrir de pilotos y contables a las cada vez más extensas redes comerciales catalanas.⁸⁰ La Junta desarrolló un planteamiento coherente sobre cuál debía ser la política económica que favoreciese el desarrollo económico del principado, que estaba plenamente identificado con el suyo.⁸¹

El análisis de los registros de las incorporaciones de nuevos miembros a la Junta de Comercio entre 1758 y 1808 permite observar el recambio dentro de la oligarquía catalana (Tabla 4.1).⁸² Se observa que las nuevas incorporaciones se nutren de comerciantes nacidos fuera de la ciudad y de algunos fabricantes de indianas y se comprueba que de las 91 nuevas incorporaciones, 39 (42%) corresponden a gente nacida fuera de la ciudad. Sería necesaria una caracterización de estos individuos para entender mejor las dinámicas que les llevaban a desplazarse a Barcelona, y sin más información no puede afirmarse si se trataba de segundones, de delegados de compañías locales o de familias que se movían directamente a la capital. El listado además nos da una idea de las edades relativas de los comerciantes, que interpreto debían rondar los 50 años, una edad similar a la de los grandes contribuyentes de 1850, y que los nuevos miembros se incorporaban alrededor de los 40 años.

TABLA 4.1. LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS COMERCIANTES INSCRITOS EN LA JUNTA DE COMERCIO ENTRE 1760 Y 1794

| <i>Década</i> | <i>Barcelona</i> | <i>Provincia Barcelona</i> | <i>Francia</i> | <i>Girona</i> | <i>Lleida</i> | <i>Mallorca</i> | <i>Tarragona</i> | <i>Total</i> |
|---------------|------------------|----------------------------|----------------|---------------|---------------|-----------------|------------------|--------------|
| 1750 | 33 | 6 | | | 1 | | | 40 |
| 1760 | 32 | 9 | | 2 | | | 4 | 47 |
| 1770 | 5 | 5 | 1 | | | | | 11 |
| 1780 | 19 | 2 | | 2 | 1 | 1 | 3 | 28 |
| 1790 | 3 | | | | | | 2 | 5 |
| Total | 92 | 22 | 1 | 4 | 2 | 1 | 9 | 131 |

Fuente: BdC-JdC 142. *Registro de Comerciantes 1758-1828*.

⁷⁹ Durante el mismo periodo, se crearon consulados de comercio en distintas ciudades españolas: 1737 Bilbao, 1758 Barcelona, 1762 Valencia, 1766 Burgos y San Sebastián. Véanse los estatutos definidos en 1763 en BC-JdC-302 *Reales Cédulas de erección, y ordenanzas...*

⁸⁰ Véase, Barca Salom *et al.* (2010); y Riera i Fortiana (1994): 38.

⁸¹ Lluch (1970): 30-34.

⁸² BdC-JdC 142. *Registro de Comerciantes 1758-1828*. Hemos excluido una serie de aristócratas que aparecen en los primeros años. Asimismo hay que considerar que faltan los extranjeros, excluidos de la Junta de Comercio por sus estatutos fundacionales.

Tras 1814, el modelo del Setecientos fue reemplazado por uno nuevo basado en un comercio orientado a dar servicio a la industria.⁸³ Este cambio de modelo llevará asociado una sustitución en las élites económicas. Las antiguas familias mercantiles del XVIII desaparecieron de la Junta de Comercio y fueron sustituidas por otras, en su mayoría vinculadas a actividades económicas periféricas, o bien originarias del campo catalán, que durante el periodo anterior iniciaron la acumulación de capital.⁸⁴ Una acumulación de capital que fue acompañada de la aparición de las primeras compañías mercantiles orientadas hacia la industria, desarrolladas en un ámbito especialmente duro y competitivo. Esto permitió, especialmente a los primeros en llegar –como en Barcelona los Canals o en Manresa los Miralda– controlar una parte de la oferta de bienes textiles en un mercado colonial y nacional con una demanda creciente.⁸⁵ Este crecimiento fue acompañado por el hecho de que algunos de los miembros de las élites cambiaron el uso de los capitales acumulados y reinvertieron en compañías industriales o comerciales, dejando de buscar el ennoblecimiento en aras de la rentabilidad.

El cambio en la estructura de la oligarquía fue acompañado por el largo proceso de quiebra de la monarquía absoluta y el pulso entre liberales y absolutistas, que abrió un periodo de gran violencia y un shock demográfico.⁸⁶

Los dos grandes grupos en que se dividía la élite del Setecientos se vieron afectados con el cambio de siglo de manera diferente. La aristocracia perdió sus privilegios y buena parte de sus rentas con la quiebra del sistema señorial. Sin embargo, y al menos para los casos estudiados, se puede concluir que sobrellevaron el cambio de forma airosa, probablemente debido a que se trataba de familias profundamente arraigadas en la estructura económica y política del campo catalán y con extensas propiedades. En cambio, los mercaderes herederos del Seiscientos prácticamente desaparecieron al destruirse las rutas comerciales del XVIII, para ser sustituidos por los protagonistas de nuevas rutas y negocios. Esta sustitución de la clase mercantil ya la apuntaron Angels Solà y Jaume Vicens Vives, y este análisis puede añadir algo más de información y matices.⁸⁷

TABLA 4.2. COMPARACIÓN DE LOS APELLIDOS DE LOS MAYORES CONTRIBUYENTES POR PERIODOS. ELABORACIÓN PROPIA

| | <i>Apellidos</i> | <i>Repetición</i> | <i>Años</i> | <i>Porcentaje</i> |
|-----------|------------------|-------------------|-------------|-------------------|
| 1809-1828 | 336 | 34 | 19 | 10 |
| 1853-1868 | 271 | 92 | 15 | 34 |
| 1868-1883 | 363 | 124 | 15 | 34 |
| 1883-1919 | 199 | 87 | 36 | 44 |

En primer lugar, el análisis en la variación de los apellidos de los mayores contribuyentes permite observar el grado de ruptura. La Tabla 4.2 muestra los cambios en los ape-

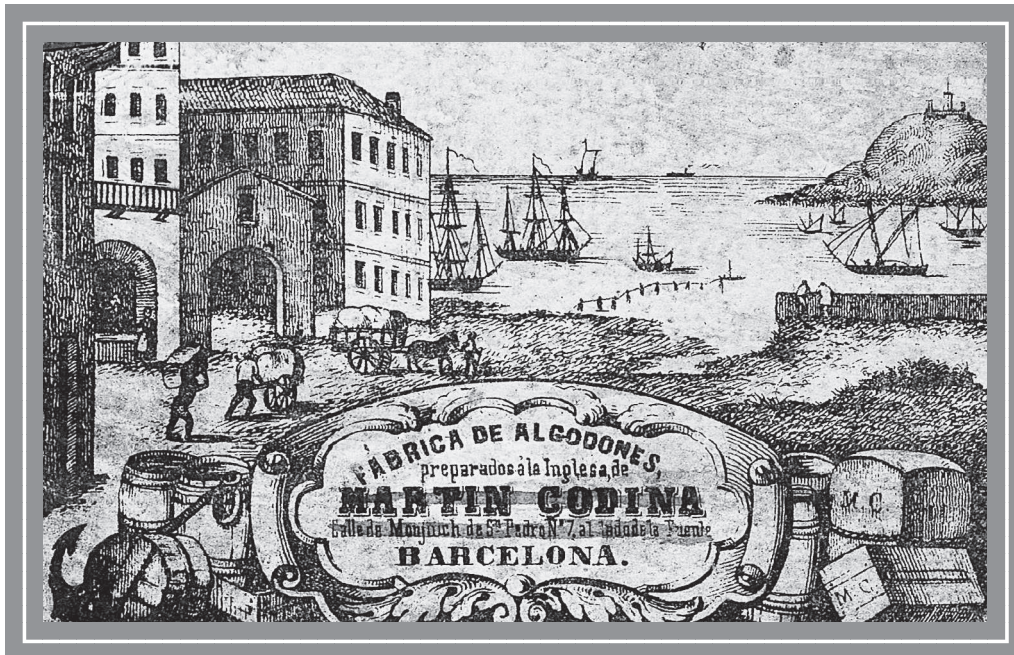
⁸³ Una síntesis en Carreras (1990): 259-288.

⁸⁴ Molas (1985): 44.

⁸⁵ Sánchez (2011): 210.

⁸⁶ Distintas guerras coloniales entre 1810-1820, invasión francesa 1822-1823, *guerra dels malcontents* 1827, además de levantamientos populares asociados con las carestías de comida a finales del XVIII y principios del XIX.

⁸⁷ Vicens Vives (1958); Solà (1977, 1993).



llidos para las élites del XIX.⁸⁸ Como se puede observar, el periodo 1809-1828 es el que muestra un porcentaje de continuidad más bajo (expresado por una menor repetición de los apellidos). Esta ruptura conduce a dos cuestiones: ¿quiénes aprovecharon esta oportunidad? y, ¿qué produjo este cambio?

Un análisis de las biografías permite abordar la primera pregunta y demuestra que los sustitutos de la élite mercantil fueron familias situadas en la periferia de las grandes casas de comercio del Setecientos. Familias ricas, poderosas y bien enlazadas con el mundo comercial, fabricantes textiles relacionados con los fabricantes de indianas del XVIII e indianos. Estos últimos sí que se puede afirmar que eran *hombres nuevos*, es decir, desvinculados de la élite comercial del Setecientos dado que la mayoría ocupaban un lugar muy marginal, como eran las rutas del Setecientos con una Cuba poco desarrollada, o eran modestos menestrales que aprovecharon nuevas oportunidades, como la esclavitud durante la prohibición. La mayoría de ellos no volverían a la ciudad hasta las décadas de 1830-40.

Dejando de lado a los indianos, en estos años se sitúa la Familia Serra-Franch, que tiene su origen en un *comerciant de draps* que desarrolló una actividad notable a finales del XVIII a caballo entre Barcelona y la Anoia. A Ignasi Girona i Targa, que venía de una familia acomodada de Tárrega y también se enriqueció durante estos años. Provenía de un entorno acostumbrado a comerciar, a las finanzas y al complicado mundo de los censales y las rentas; probablemente se estableció en Barcelona tratando de dejar atrás el callejón sin salida que significaba que su padre hubiese hipotecado sus propiedades a cambio de censales. Sin embargo, a pesar de esta situación consiguió en una década y media, a través de

⁸⁸ La tabla compara los apellidos en dos años sin verificar si existe relación entre ellos. El objetivo es el de observar el grado de variación en los apellidos en dos momentos. Como se puede observar los años más tardíos coinciden con el momento de menor movilidad social y menor cambio en los apellidos.

operaciones financieras y comerciales, introducirse en la Junta de Comercio.⁸⁹ También del interior de Cataluña provenía la casa de comercio de Pau Miralda. Su sobrino menor invirtió en Barcelona durante la primera mitad del XIX. Relacionados con ellos encontramos a los hermanos Leogedari y Josep Serra Farreras, miembros de una familia acomodada de Manresa, los cuales, al decaer la actividad en Manresa a finales de la década de los veinte, empezaron a concentrar sus actividades en Barcelona. Por último, encontramos a familias provenientes del litoral, como los Inglada, originarios de Vilanova i la Geltrú, relacionados con el comercio colonial y que en la década de 1820 invirtieron en la ciudad condal, o los Pons, especializados en la comercialización y producción de sedas.

Se puede concluir que la nueva élite del XIX no era en buena parte oriunda de la ciudad sino que provenía de la periferia económica y geográfica de Barcelona. Los nuevos miembros de la élite se trasladaron a la capital para continuar con sus negocios o para llevarlos al siguiente nivel de madurez.

Pero, ¿por qué la oligarquía mercantil del XVIII no fue capaz de adaptarse? Las hipótesis clásicas son la sustitución de los mercaderes por menestrales debido a una mezcla de factores: falta de empuje, según algunos autores, falta de descendencia, la quiebra durante las guerras napoleónicas o su transformación en rentistas, según otros.⁹⁰ En este estudio no hay elementos para corroborarlos excepto el de su transformación en rentistas, y se puede descartar dado que ninguno de los mayores contribuyentes de los bienes inmuebles en 1853 proviene de las casas comerciales del Setecientos.

La hipótesis que de este estudio se deriva y que en cierta forma matizaría las causas clásicas hace referencia a la ruptura de las rutas comerciales y responde a la segunda de las anteriores preguntas. A finales del XVIII existen unos comerciantes, vinculados a unas rutas muy concretas. Dado que tras las guerras napoleónicas el comercio con América se transforma, es lógico suponer que con ellas se debían de reestructurar estas redes al crearse el eje antillano, el cual, como se ha señalado, estaba en manos de unos pilotos y comerciantes que hasta entonces cubrían una ruta secundaria. Este cambio se entiende mucho mejor si se repasa la definición de comerciante. En el Setecientos los comerciantes eran individuos con una *botiga*, un almacén, muy probablemente intereses en uno o varios barcos y una red de corresponsales vinculados por relaciones de amistad, vecindad o sangre.⁹¹ Unos elementos que les permitían comerciar en un mundo donde existían importantes desequilibrios en los precios, el transporte era inseguro y no existían plazos de entrega fiables. El más importante activo de estas casas comerciales eran sus contactos y su palabra, y no contaban con el respaldo de una industria ni de una banca. Estas redes comerciales, basadas en las corresponsalías, eran por naturaleza poco flexibles.⁹² En el siglo XIX, eran aquellos que controlaban el comercio al por mayor (llamados *Comerciants a l'engrós*), un epígrafe bajo el cual se encontraban, en 1828 y 1852, comerciantes, navieros y banqueros, entroncados en un sistema con empresas progresivamente más especializadas y cuya base era la producción textil. En consecuencia, la hipótesis que se deriva de este trabajo es que la huida de Barcelona de la élite comercial y aristocrática durante la invasión francesa, junto con una reconfiguración de los mercados y las rutas atlánticas, debió de suponer una herida de muerte para muchos de ellos.

⁸⁹ Pla Tolrà (2014): 52-60.

⁹⁰ Solà (1993): 46. Oliva i Ricos (2004): 14.

⁹¹ Molas (1985).

⁹² Por ejemplo los Bensi, comerciantes de origen italiano del setecientos perdieron su red comercial debido al fallecimiento de dos de los miembros más importantes de la familia (el tío y el *hereu*) y a la *debilidad de los recursos demográficos de la familia*, y debieron de centrarse en la gestión de las rentas derivadas de la tierra. Maixé Altés (1987): 173.

Hay que tener en cuenta que la invasión francesa supuso un exilio masivo al campo y a ciudades libres, recalando una gran mayoría en Mallorca entonces bajo control inglés.⁹³ Desde allí continuaron sus negocios cuando fue posible.⁹⁴ Otros, por el contrario, optaron por quedarse en la ciudad y aprovecharon la tésitura para prosperar. La sociedad Nadal, Balasch i Camarasa (en la que participaba Joan Nadal) se quedó en la ciudad y aprovechó la oportunidad para enriquecerse a través del suministro al ejército francés, el arrendamiento de impuestos y de tabernas. Erasme de Gònima también permaneció en la ciudad, acrecentando su fortuna y colaborando con los franceses.⁹⁵ Ambos individuos no sufrieron ninguna consecuencia debido a su colaboración con las tropas invasoras, al contrario de lo que les pasó a otros afrancesados. También hay que tener en cuenta que la invasión francesa no afectó a los fabricantes de indianas y sus infraestructuras sobrevivieron cuasi intactas a la guerra.⁹⁶ Es decir, el conflicto exilió a los comerciantes y cambió sus rutas y mercados, pero dejó intactos los medios de producción de los manufactureros. El lugar que ocupaban lo llenaron unos comerciantes orientados a negocios nuevos (como los Girona), con redes alternativas (como la de los Samà) o provenientes de otros negocios (como la familia Fontanellas).

CONCLUSIONES

En este artículo se revisan los cambios que afectaron el desarrollo de la élite catalana entre la Guerra de Sucesión y el fin de las guerras napoleónicas, dos grandes momentos de ruptura que consolidan la posición de una serie de linajes cuyo status algunos mantienen hasta hoy en día.

Tras 1714 se rompió la estructura social barcelonesa y la élite perdió la capacidad de dirigir el Principado. Los miembros de la clase dirigente sobrevivieron de forma diferente. La nobleza mantuvo su estatus pero vio su poder político enormemente reducido. Durante el XVIII la dinámica absolutista les llevó a integrarse en la nueva estructura borbónica, afianzando su continuidad a través de una política de acumulación de rentas y continuaron siendo el referente social y económico durante todo el Setecientos. Los comerciantes sobrevivieron al conflicto sobre bases poco firmes. No se puede concluir el grado de sustitución después de la guerra pero sí que se puede afirmar que hubo un alto grado de continuidad. La expansión económica del XVIII afianzó inicialmente su posición en torno a la Junta de Comercio, pero la variación de los apellidos de la Junta antes y después de la guerra nos indica que los nuevos miembros de las élites son de un origen diferente como lo prueba que ninguno de los linajes que encontramos entre la élite del XIX se remonta al XVII. Los nuevos miembros pertenecerán a una serie de familias situadas, en su mayoría, en la periferia económica y geográfica de Barcelona. Familias dedicadas a la fabricación de indianas, al comercio vinculado con rutas menores y agremiados de sectores muy específicos, que aprovecharon las oportunidades derivadas de la expansión económica, la pérdida de poder de los gremios y la crisis generada durante las guerras napoleónicas para situarse en el centro del escenario.

⁹³ Entre 1808 y 1814 la mayor parte de los comerciantes huyen de la ciudad y las autoridades napoleónicas crean una Junta de Comercio, llamada Junta Intrusa, adicta a las nuevas autoridades. Riera i Fortiana (1994): 317-318. Véase también Ruiz y Pablo (1919): 299-327.

⁹⁴ Solà (1985): 49. Yáñez (2006): 691.

⁹⁵ Riera y Fortiana (1994): 323-330.

⁹⁶ Sánchez (2011): 202.

ANEXO 1. GRANDES CONTRIBUYENTES CUYO ORIGEN SE SITÚA
EN EL XVIII. ELABORACIÓN PROPIA

| <i>Caso</i> | <i>Familia</i> | <i>1853</i> | <i>1883</i> | <i>1919</i> | <i>Origen</i> |
|-------------|--------------------------|-------------|-------------|-------------|---------------------|
| 1 | Bacardí | √ | √ | √ | Comercio (asientos) |
| 2 | Canals-Nadal | √ | √ | - | Fábricas (textil) |
| 3 | Pons Plà | - | √ | √ | Fábricas (textil) |
| 4 | Desvalls | √ | √ | √ | Aristocracia |
| 5 | Marqueses de Castellbell | √ | √ | √ | Aristocracia |
| 6 | Dalmases | √ | √ | √ | Aristocracia |
| 7 | Copons / Villalonga | √ | √ | √ | Aristocracia |
| 8 | Condes de Sobradíel | √ | - | - | Aristocracia |
| 9 | Serra Muñoz | √ | √ | √ | Comercio |
| 10 | Janer | √ | √ | - | Fábricas (textil) |
| 11 | Serra Franch / Jover | √ | √ | √ | Comercio |
| 12 | Font Pares | √ | √ | - | Comercio |
| 14 | Torrens Miralda | √ | - | - | Fábricas (textil) |
| 15 | Tusquets | √ | √ | √ | Fábricas (textil) |
| 16 | Martí Codolar / Inglada | √ | √ | - | Comercio |
| 17 | Puig i Boria | √ | - | - | Comercio |
| 18 | Vilaregut i Albafull | - | √ | - | Fábricas (textil) |
| 19 | Serra Clarros / Bertran | √ | - | √ | Fábricas (textil) |
| 20 | Nadal i Ribó | √ | - | - | Construcción |
| 21 | Serra Farreras | - | √ | - | Fábricas (textil) |

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoberro, A. (2002), *L'exili austriacista*, Fundació Noguera, Barcelona.
- Alier, R. (1974), "La fàbrica d'indianes de la família Canals", *Recerques*, 4: 59-91.
- Amelang, J. (1983), "L'oligarquia ciutadana a la Barcelona moderna: una aproximació comparativa", *Recerques*, 13: 7-25.
- (1986), *La formación de una clase dirigente 1490-1714*, Ariel, Barcelona.
- Arranz Herrero, M. (2001), *La menestralia de Barcelona al segle XVIII. Els gremis de la construcció*, Edicions Proa, Barcelona.
- Arranz, M., Grau, R. (1991), "L'economia urbana de Barcelona i la Guerra de Successió", *Recerques*, 24: 115-142.
- Bahamonde, A. C. J. (1997), "Traficantes, armadores y hacendados: Élite colonial Hispano-Cubana y trasvase de capitales en el siglo XIX", *Studia historica. Hitoria contemporánea*, 15: 9-20.
- Ballbé, N. (2011), "Pau Ignasi de Dalmases Ros", en García Espuche, A. et al., *Política, economia i guerra. Barcelona 1700*, Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Barcelona.
- Barca Salom, F. et al. (2010), *Fàbrica, taller i laboratori. La Junta de Comerç de Barcelona: Ciència i tècnica per a la indústria i el comerç (1769-1851)*, Cambra Oficial de Comerç, Indústria i Navegació de Barcelona, Barcelona.
- Burke, P. (1996), *Veneçia y Amsterdam*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- Cabrera, M. y Del Rey, F. (2002), *El poder de los empresarios*, Taurus, Madrid.

- Calosci, L. (2006), *Nacionalismo económico y comercio mediterráneo*, Fundación Ernest Lluch y Editorial Milenio, Barcelona.
- Caminal, M.; Canales, E.; Solà, A.; Torras, J. (1978), “Moviments de l’ingrés senyorial a Catalunya (1770-1835)”, *Recerques*, 8: 51-72.
- Carreras, A.; Tafunell, X. (2011), *Historia económica de la España Contemporánea (1789-2009)*, Crítica, Barcelona.
- Carreras, A. (1990), “Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española”, en Nadal, J. y Carreras, A. (coords.), *Pautas regionales de la industrialización española: (siglos XIX-XX)*, Ariel, Barcelona, pp. 3-22.
- Creixell, R. y Sala, T. (2005), “Retrat de família: els secrets dels Gònima”, *Barcelona Quaderns d’Història*, 12: 179-193.
- Crouzet, F. (1985), *The first industrialists: The problems of origins*. Cambridge Press, 1985.
- Dalla Corte, G. (2000), *Vida i mort d’una aventura al Riu de la Plata. Jaime Alsina i Verjés 1770-1836*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Delgado, J. (1982), “La emigración española a América Latina durante la época del comercio libre (1765-1820)”, *Boletín Americanista*, 32: 115-137.
- Fargas Peñarrocha, M. (2012), *La genealogía cautiva. Propiedad, movilidad y familia en Barcelona 1500-1650*, PUV, Valencia.
- Fernández Díaz, R. (1988), “La historia sobre la burguesía comercial catalana del siglo XVIII”, *Pedralbes*, 8/1: 25-47.
- Fernández Traval, J. (2013), *Els Desvalls i Catalunya. Set-cents anys d’història d’una família noble catalana*, Pagès Editors, Lleida.
- Ferrer i Alós, L. (2004), “Bergadanas, continuas y mules. Tres geografías de la hilatura del algodón en Cataluña (1790-1830)”, *Revista de Historia Económica*, 22/2: 337-386.
- Fontana, J. (2014), *La formació d’una identitat. Una història de Catalunya*, Eumo Editorial, Barcelona.
- Fontanals, R. (2011), “Erasmе de Gònima, l’Oberkampf català”, *Barcelona Quaderns d’Història*, 17: 221-236.
- Fradera, J. (1987), *Indústria i Mercat. Les bases comercials de la indústria catalana moderna (1814-1845)*, Crítica, Barcelona.
- Gali, R. (2002), “Crédito comercial e inversión fabril. El ‘holding’ Nadal i Ribó (1828-1875)”, *Revista de Historia Industrial*, 22: 45-77.
- García Espuche, A. (1998), *Un siglo decisivo. Barcelona y Cataluña 1550-1640*, Alianza, Madrid.
- (2010), *Barcelona 1700*, Empuries, Barcelona.
- (2014), *Una societat assetjada. Barcelona 1713-1714*, Biblioteca Universal Empuries, Barcelona.
- Garrosa, G. (1993), “La Real Cédula de 1783 y el teatro de la ilustración”, *Bulletin Hispanique*, 95/2: 673-692.
- Giménez López, E. (2000), “Contener con más autoridad y fuerza: la represión del austriacismo en los territorios de la Corona de Aragón”, *Cuad. Diecioch*, 1: 133-153.
- (2005), “Conflicto armado con Francia y Guerrilla austriacista en Cataluña (1719-1720)”, *Hispania*, 65/220: 543-600.
- Giral, E. (2002), “Antoni de Capmany: aproximació a l’ideari d’un il·lustrat”. *Empresaris, nobles i vinyaters. 50 anys de recerca històrica*. M. Ardit Lucas, Universitat de València: 315-341.
- Harrington, T. S. (2014), “El paper desconegut de la ‘factoria catalana’ de Montevideo els últims anys de la colònia i dels primers anys de la lluita per la independència”. *Revista d’Història Cultural*, 17: 25-51.
- Lluch, E. (1970), *El pensamiento económico en Cataluña entre el Renacimiento económico y la Revolución Industrial: La irrupción de la escuela clásica y la respuesta proteccionista*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.
- (1996), *La Catalunya vençuda del segle XVIII*, Edicions 62, Barcelona.
- (1999), *Las Españas vencidas. Clarooscuros de la Ilustración*, Crítica, Barcelona.
- Maixé Altés, J. (1987), “Parentesco y relaciones sociales en el seno de la burguesía barcelonesa. Los extranjeros en la Barcelona de los siglos XVII y XVIII. Manuscritos”, *Revista d’història moderna*, 6: 151-180.
- Martí Fraga, E. (2009), *La classe dirigent catalana. Els membres de la Conferència dels Tres Comuns i del Braç Militar (1697-1714)*, Fundació Noguera-Pagès Editors, Barcelona.
- Martínez Rodríguez, M. (1999), “Linaje y poder en la Cataluña foral: la actividad política de los Copons”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 22: 11-31.
- Martínez Shaw, C. (1981), *Cataluña en la carrera de Indias*, Crítica, Barcelona.
- (1986), “El comerç català del Mediterrani a l’Atlàntic”, en Delgado, J. M., Fradera, J. M., Martínez Shaw, C., et al., *El comerç entre Catalunya i Amèrica (segles XVIII i XIX)*, Editorial L’Avenç, Barcelona, pp. 23-36.
- Martínez Shaw, C.; Fontana, J.; Delgado, J. M.; Oliva, B. y Fradera, J. (1987), *El comercio libre entre España y América Latina, 1765-1824*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- McDonogh, G. W. (1989), *Las buenas familias de Barcelona*, Ediciones Omega, S.A, Barcelona.
- Miguel Cruz, J. (2000), *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la Revolución Liberal española*, Alianza, Madrid.

- Miguelez, F. Solé, C. (1987), *Classes Socials i poder polític a Catalunya*. Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias.
- Mills, W. (1956), *La élite del poder*, Fondo de cultura económica, México.
- Molas Ribalta, P. (1985), *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*, Cátedra, Madrid.
- (1989), “La actitud económica de la burguesía en la España del siglo XVIII”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 4: 407-424.
- (1993), “Estructures i formes de vida social”, en Sobrequés, J. (coord.), *Història de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona i Enciclopèdia Catalana, Barcelona, Introducció del v. 5, pp. 169-214.
- (1993), “Institucions i grups socials a la Catalunya dels àustries”, *Pedralbes*, 13/2: 573-582.
- (2002), “Reflexions sobre la societat barcelonesa del segle XVIII”, *Barcelona Quaderns d’Història*, 7: 51-69.
- Montt, L. (1984), “Genealogía de la venerable sierva de dios chilena Doña Dorotea de Chopitea y Villota”, *Anales de la Universidad de Chile* (5, serie 5ª).
- Muset i Pons, A. (1997), *Catalunya i el mercat espanyol al segle XVIII: els traginers i els negociants de Calaf i Copons*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Nadal i Farreras, J. (2013), “La Guerra de Successió d’Espanya (1700-1715). Un estat de la qüestió des de Catalunya”, *Índice Histórico Español*, 126/2013: 83-141.
- Nadal i Oller, J. (ed.) (2003), *Atlas de la industrialización de España*, Editorial Crítica y Fundación BBVA, Barcelona.
- Nadal Oller, J. (1975), *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona.
- Oliva Melgar, J. (1987), *Cataluña y el comercio privilegiado con América*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Oliva i Ricos, B. (2002), *La generació de Felíu de la Penya. Burguesia mercantil i guerra de Successió entre el Maresme i Barcelona*, Universitat de Lleida, Lleida.
- Olson, M. (1965), *La Lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*, Limusa, México.
- Pareto, V. (1961), “The Circulation of Elites”, en *Theories of Society*. Volumen 1. Edited by Parsons, T et al. The Free Press of Glencoe, Inc. Nueva York.
- Pascual, P. (1990), *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX. Formació i desestructuració d’un sistema econòmic*, Crítica, Barcelona.
- Pérez Samper, M. (2002), “El pan nuestro de cada día en la Barcelona moderna”, *Pedralbes*, 22: 29-72.
- (2013), “La vida de la nobleza catalana en el siglo XVIII”, en AA.VV., *Las élites en la historia*, Pre-textos, Valencia, pp. 281-325.
- Pérez Tarrau, D. (2007), *La Saga cubana de los Samà, 1794-1933*, Viena Ediciones, Barcelona.
- Piketty, T. (2014), *El Capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pla Tolrà, L. (2014), *Els Girona. La gran burguesia catalana del segle XIX*, Fundació Noguera, Barcelona.
- Retuerta Jiménez, M. L. (2010), *La fam de terra dels fabricants de Barcelona. El cas d’Erasmè de Gònim a Baix Llobregat 1790-1821*, Edicions el Llobregat, Sant Feliu de Llobregat.
- Riera i Fortiana, E. (1994), *Els afrancesats a Catalunya*, Curial, Barcelona.
- Roura i Aulinas, L. (1997), “Barcelona i les precaucions militars del reformisme borbònic envers el Principat”, en Roca i Albert, J., *El Municipi de Barcelona i els combats pel govern de la ciutat*, Institut Municipal d’Història, Barcelona, pp. 75-86.
- Rubinstein, W. D. (1986), “Education and the Social Origins of the British Elites: 1880-1970”, *Past and Present*, 112: 163-207.
- Ruiz y Pablo, A. (1919), *Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona. 1758-1847*, Henrich, Barcelona.
- Sánchez, A. y Delgado, J. M. (1991), “Activitats econòmiques”, en Sobrequés, J. (coord.), *Història de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona i Enciclopèdia Catalana, Barcelona, vol. 5, pp. 217-281.
- Sánchez, A. (1999), “Hubiese querido el cielo que no anocheciera jamás. El proceso de disolución de la sociedad Bonaplata, Vilaregut, Rull y Cía. (1835-1838)”, en Miquel Gutiérrez i Poch (coord.), *La industrialización y el desarrollo económico de España*, Universitat de Barcelona, Barcelona, vol. 2, pp. 965-989.
- (2000), “Crisis económica y respuesta empresarial. Los inicios del sistema fabril en la industria algodonera catalana, 1797-1839”, *Revista de Historia Económica*, 3: 485-524.
- (2011), “Els fabricants d’indianes: orígens de la burguesia industrial barcelonina”, *Barcelona Quaderns d’Història*, 17: 197-219.
- Sanjuán, J. M. (2009), *La burguesía barcelonesa decimonónica: Un estudio a través de los mayores contribuyentes entre 1853-1883*, Tesina para la obtención del DEA.
- Solà, A. (1977), *L’Elit Barcelonina a mitjans del segle XIX*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.
- (1993), “Características de la burguesía barcelonesa del siglo XIX. Notas historiográficas y apuntes de contenido”, *Cahiers de la Méditerranée*, 46-47: 41-51.
- Solà i Montserrat, R. (2001), *Joan Vilaregut i Albafull, industrial i progressista, Barcelona 1800-1854*, La Abadía de Montserrat, Barcelona.

- Sudrià, C. (2006), “Comerç, finances i indústria en els inicis de la industrialització catalana”, *Barcelona Quaderns d'Història*, 11: 9-38.
- Thompson, J. K. J. (2003), “Transferencia tecnològica en la indústria algodoner catalana: de las indianas a la selfactina”. *Revista de Historia Industrial*, 24: 13-49.
- Torras i Elias, J. (1994), “L'economia catalana abans del 1800. Un esquema”, en *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània, siglo XIX*, Enciclopèdia catalana, Barcelona, vol. 1, pp. 28 y ss.
- Valls Junyent, F. (2003), *La Catalunya Atlàntica. Aiguardent i teixits a l'arrencada industrial catalana*, Eumo Editorial y Universidad de Vic, Vic.
- Vila Despujol, R. (1988), *Una família burgesa manresana en la Catalunya del segle XIX. Els germans Serra-Farreras (1797-1877)*, Caixa d'Estalvis de Manresa, Manresa.
- Vilar, P. (1964), *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, Edicions 62, Barcelona.
- Villar, P. (2008), *La Ciutat dels Cafès. Barcelona 1750-1880*. Barcelona, La Campana.
- Vicens Vives, J. y Llorens, M. (1958), *Industrials i Polítics*, Vicens Vives, Barcelona.
- Yáñez, C. (2006), “Los negocios ultramarinos de una burguesía cosmopolita”, *Revista de Indias*, 66/238: 679-710.
- Zurita, R. y Camuri, R. (eds.) (2008), *Las élites en Italia y en España (1850-1922)*, PUV, Valencia.